

Un cantor benévolo. La siguiente anécdota se encuentra en uno de los últimos números de la Gaceta musical, papel francés. El principal cantor del teatro de Lyon observó en estos últimos días a una pobre mujer con cuatro hijos, pidiendo limosna en la calle. Su porte decente y respetable, en medio de su extrema pobreza, interesó al sensible artista. Dijo a la mendiga que le siguiese a la plaza de Bellecour, donde colocándose en una de sus esquinas arremado a la pared, su cabeza cubierta con un pañuelo, y poniendo el sombrero a sus pies, comenzó a cantar las arias de óperas más favoritas. La belleza de su voz atrajo á *la* multitud; la idea de algún misterio estimuló la generosidad de los auditores, y en un momento cayeron 25 francos en el sombrero. Cuando el cantor, cuyo benévolo corazón le había hecho transformarse en un menestral ambulante, creyó haber recogido lo bastante para su objeto, tomó su sombrero, vació su contenido en el delantal de la mujer que se hallaba embelesada y dichosa, y se desapareció de entre la multitud. Su talento, sin embargo, le vendió, á pesar del cuidado que tuvo de ocultar su cara; esta ocurrencia se supo inmediatamente en toda la ciudad y por la noche cuando el cantor apareció en la escena, los aplausos con que fue recibido le probaron, (dice el diarista francés) que una buena acción jamás queda oculta.

Enlace al documento en:

[Base de datos: Música en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)

Enlace al blog:

[Noticias musicales en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)